

Más vale hacer lo Uno que se exceptúa de todo que no existir por nada. Es el movimiento lógico, expresado en posturas modales clásicas relativo al pasaje entre “No hay un x, no phi de x” hacia el al-menos -Uno o la postura de excepción (“Hay un x, non phi de x). Con el fin de hacerme entender mejor sobre lo que ocurre en un encuentro: es en las prisas anticipativas del encuentro que me concluyo como un semejante, como apoyo a una determinada identidad (como se indica actualmente), que me otorgo una cierta existencia (nada quizás/quizás nada) y digo: “Cómo estás?” o “hace buen tiempo hoy”. (Un nudo borromeo con tres momentos, instantes de ver, tiempo para entender y momento de concluir, parece evidente como presentación de este encuentro).

Esquema con tres/instantes de ver-tiempo para entender – momento de concluir.

En este primer encuentro un determinado saber parece no jugar su golpe, diría gozador y...se sustituye entonces un algo sin su conocimiento, pero un algo-que sabe. La falta de éxito de lo inconsciente, sabemos lo que significa, ¡es el amor¹! Dicho de otra manera, el saber se discrepa inconmensurablemente de la verdad. La verdad es la verdad de “digo”, de “hablo...”.

El encuentro pone en juego el inconsciente o mejor dicho lo pone fuera. En el juego del encuentro quizás un poco especial con el analista, hablaríamos de una puesta en marcha de una relación de alienación. El sujeto, se ha visto, evita lo que hay presente en encontrar (distuchia). ¿Pero cual sería entonces este encuentro, probablemente único? ¿Que nos impediría hacer este encuentro, es el lazo tal cual, con el otro, la transferencia misma (definida por Freud como resistencia) que representa un obstáculo, es la intersubjetividad que nos da ojos sin poder ver, oídos sin poder oír? ¿Es la idealización misma, la que nos lo prohíbe?

Algunas respuestas están contestadas por Lacan. Pero, ante todo Lacan pone las cosas en orden diciendo que el encuentro verdadero no se ubica, como lo presentábamos más arriba, en la tensión entre la no-existencia (del lado de la postura femenina)² y la postura del padre de la horda como “al-menos-uno”, pero entre el “no-todo” en tensión “hacia el padre”, como “padre-versión”.

Esquemática cuántica de sexuación.

El encuentro es de la orden de la “tuchè”, de la contingencia, o bien de un algo o un casi que “cesa de no escribirse” hacia una necesidad de un “lektion” que muestra la capacidad de poder decirlo (no cesa de escribirse). Maldiney lo dice de otra manera. “La alteridad no puede ser sin encuentro. Y todo encuentro se produce en la sorpresa³. Pero por más que se diga, la contingencia... Ya que con el interlocutor no hay más que un encuentro de síntomas, de todo lo que en cada uno marca la huella de su exilio, no como sujeto pero como hablante, de su exilio de la relación sexual⁴. No debemos hablar de este sueño despierto sobre la relación sexual de una pareja hombre-mujer en la relación amorosa para conocer la exclusión de esta contingencia, no hablaremos tampoco en la misma línea de ideas, de la escasa contingencia

¹ L'insu-que-sait de l'Une Bévue s'aile la mourre. *Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Notar que lo no sabido del ICS está objetivado en el « que », que « equivocación » expresa una diplopía, una doble vista, y que “la morra” es un juego conocido en el sur de Francia. Es interesante profundizar la equivocación arbitraria de esta expresión de Lacan.

² Pese a que encontremos con frecuencia en nuestra práctica discursos de este tipo.

³ Pensar el hombre y la locura, Grenoble, Ed. J.Million, 1991, p.80.

⁴ J. Lacan, Seminario XX, 26 de junio 1973

exclusiva en el encuentro analista-analizante. Referirse aquí a la no existencia del acta sexual en la repetición infinitesimal.⁵

Una cuestión frecuente presente en los autores que hemos consultados en preparación de nuestro texto es la de saber si el encuentro se prepara o no. Por ejemplo, F. Vicente considera que el encuentro presupone un terreno hecho de la historia de cada uno: “la historia subjetiva, con las huellas que el otro va a despertar”⁶ de nuevo en mí. Pero un despierto presupone por lo menos una presencia-ausencia. ¿Es esta presencia-ausencia histórica? ¿Somos quizás en espera (Erwartung) de algún despierto? Minard⁷ dice la siguiente cosa: “el encuentro con el otro, incluso esperado, es relativamente sorprendente y a veces traumáticamente decepcionante. Es muy a menudo que algo en el otro nos irita, provoca miedo, o bien nos empuja a mover en todas las direcciones de manera desordenada; en esta última eventualidad, estamos enrabiados hasta romper nuestros muelles. En los dos casos, cada uno siente entonces tensiones muy difíciles de tolerar”.

¿Pero articular algo de un decir con la contingencia del encuentro, que significa? ¿Dar significado a algo de este “no-todo” del “lekton” (de los estoicos) en palabra? ¿No es por tanto ya una contra-dicción? ¿Y aún más duro, es el ejercicio de su testimonio en un coloquio o en una asociación de psicoanálisis donde el objeto cambia de estilo no predicativo y de cualquier objeto predicativo (eclesiástico) compartido?

Es en este sentido que entiendo por qué Lacan considera que el psicoanálisis es una estafa...pero añade, tanto como lo es la poesía. Pero eso no excluye que podamos di-vagar juntos del tema. Hmm.

Para Acte Psychanalytique
BRUSELAS, 18.05.2017

⁵ J.Lacan, Seminario XIV, La lógica del fantasma.

⁶ Vicente, p.132

⁷ Tosquelles, De la persona al grupo, p.35